

GACETA MÉDICA

DE

COSTA RICA

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA REPUBLICA.

Encargado de la edición,
la Secretaría de la Facultad de Medicina.

Dirigir la correspondencia á la Secretaría de la Facultad de Medicina.

Para anuncios de Europa ó suscripciones, dirigirse al Doctor Alberto Alvarez Cañas, Cónsul General de Costa Rica en París, 4, rue Papillon, quien está exclusivamente encargado de la agencia.

La GACETA MÉDICA se publica cada mes.— No se admiten suscripciones por menos de un año. — El precio de la suscripción adelantada por un año, es de ₡ 4-00.— Precio de un número, ₡ 0-50. El precio de avisos, convencional.

Año IX

San José de Costa Rica, agosto de 1905

Núm. 11

ACTAS DE LA FACULTAD DE MEDICINA

20.^a Sesión ordinaria de Junta de Gobierno de la Facultad de Medicina, celebrada el 7 de agosto de 1905, con asistencia de los Doctores: Francisco J. Rucavado, Presidente; Marcos Zúñiga, Secretario; Fernando Iglesias, Fiscal; Pánfilo J. Valverde y Roberto Fonseca Calvo, Vocales.

Art. I.—Se leyó, aprobó y firmó el acta de la sesión anterior.

Art. II.—Se leyó el siguiente oficio:

Nº 28

Secretaría de Policía

San José, 5 de agosto de 1905

Señor Presidente de la Facultad de Medicina

Ayer recibió esta Secretaría noticia fehaciente de que no ha ocurrido ningún caso de peste bubónica en Panamá después del habido el 15 de junio anterior, ó que al menos se tuvo por tál.

Como las precauciones tomadas contra las procedencias del Istmo perjudican notablemente el comercio nacional, porque las compañías de vapores se abstienen para no sujetarse á ellas, de mandar sus barcos á nuestros puertos y ello aconseja no mantener tales medidas por más tiempo del indispensable, ruego por su medio á esa

respetable Corporación se sirva informarme, si en vista de la circunstancia de no haber aparecido allí la enfermedad durante los cincuenta días transcurridos hasta hoy desde la fecha atrás indicada, puede prescindirse ya de la fumigación y cuarentena prescritas por el Gobierno en el acuerdo n.º 82 de 20 de julio último, para las naves de aquella procedencia.

Soy de V. muy att^o y s. s.,

El Subsecretario,
ALEJANDRO ALVARADO

De mejor acuerdo y en vista de las razones expuestas en la nota anterior, se acordó aconsejar al Gobierno que puede levantar la cuarentena aludida.

Art. III.—Se leyó, discutió y aprobó el siguiente dictamen:

Señor Secretario de la Facultad de Medicina

San José, 7 de agosto de 1905

Los infrascritos, comisionados por esa Facultad para dictaminar en la causa seguida contra Jesús Rojas Jiménez por lesiones á Jesús Chaves Marín, decimos:

- a) Que leímos el expediente;
- b) Que examinámos al lesionado Jesús Chaves Marín, soltero, labrado, mayor, vecino actualmente de Desamparaditos del Puriscal; y
- c) Que contestamos á la Sala Segunda de Apelaciones de la Corte Suprema de Justicia, de este modo: que la herida de Chaves no dejó sino una simple deformidad.

F. J. RUCAVADO

P. J. VALVERDE

Art. IV.—Se leyó, discutió y aprobó el siguiente dictamen :

San José, 7 de agosto de 1905

Señor Secretario de la Facultad de Medicina

P.

Los infrascritos, comisionados para dictaminar en la sumaria que se instruye en el Juzgado del Crimen de Santa Cruz de Guanacaste, para averiguar cómo resultaron heridos Rufino Rodríguez y Francisco Chavarría, dicen:

- a) Que examinaron á Francisco Chavarría; y
- b) Que son de parecer que la herida debió tardar para sanar el tiempo indicado por el Doctor Peña, ó sean dieciséis días; y que ha dejado impedimento relativo del brazo izquierdo.

FERNANDO IGLESIAS

R. FONSECA CALVO

Art. V.—A moción del Doctor don Francisco J. Rucavado, profesor de Teoría de la Escuela de Obstetricia, se acordó modificar el artículo 30 del Reglamento del plantel citado, en este sentido: "Este examen tendrá lugar después de la apertura del año universitario siguiente; la aspirante no será aceptada á él si no lo pide por escrito, acompañando los certificados de los exámenes de primero y segundo cursos, el recibo de los derechos del caso y un certificado del profesor de Clínica, en el que constará que la aspirante ha asistido por lo menos veinte casos de parto, á presencia y con plena aprobación de uno de los profesores de la Escuela, sea en ésta ó fuera de ella....."

La sesión se levantó á las diez de la noche.

F. J. RUCAVADO,
Presidente

R. FONSECA CALVO,
Srio. ad hoc

Crónica de la Higiene

La alimentación de leche cruda para el niño en el estado sano y en el estado de enfermedad, por Desjeux.—Hay en la clínica infantil, al menos, numerosos casos en que el uso de la leche cruda parece preferible al uso de leches cocidas ó esterilizadas.

La razón de esta superioridad parece consistir en la integridad de ciertos elementos, como los fermentos destruídos por el cocimiento, fermentos que facilitan la digestión y la asimilación; de agrupamientos débiles (frágiles) de elementos orgánicos y minerales y más particularmente compuestos fosforados y fosfáticos. El calor los disocia y los vuelve inasimilables.

Estas cualidades le han dado á la leche cruda el nombre de leche viviente

Pero la leche cruda presenta ciertos peligros, tales como la imposibilidad de la asepsia absoluta, la dificultad de conservación, los peligros de la propagación de las enfermedades infecciosas, entre las que se puede mencionar en primer rango, la tuberculosis, y en un grado de menor frecuencia la fiebre aftosa. Rara vez las enfermedades infecciosas propias del hombre pueden ser transmitidas (fiebre tifoidea, neumonia, escarlatina, etc.)

Se puede parcialmente y en todos los casos, de un modo suficiente para la práctica, reducir considerablemente estos peligros con medidas preparatorias y preservativas, las cuales son: la asepsia tan completa como sea posible en el momento de ordeñar (lavado de manos, de mamas, vasos esterilizados, filtración de la leche; división en pequeñas botellas esterilizadas, la colocación inmediata en el hielo), el transporte á corta distancia, la distribución y el consumo tan rápidos como sean posibles.

Estas condiciones, difíciles de realizar, restringen necesariamente la aplicación de este medio de alimentación en niños que habitan en el campo, ó en ricos de las ciudades.

A pesar de estas restricciones, la leche cruda no da menos excelentes resultados en la crianza del niño sano y en el tratamiento de numerosas enfermedades de la infancia y sobre todo, las enfermedades del tubo digestivo; dispepsia, diarrea grumulosa, diarrea fétida, la misma diarrea verde y atropía, enfermedad de Barlow.

La elección de leche tendrá que variar según las condiciones; la de burra se aproxima mas á la de la mujer por su contenido en caseína, pero su precio se hace muy alto y por la dificultad de procurársela tiene un empleo casi excepcional. La cabra ha dado excelentes resultados. Por la selección de razas y una alimentación apropiada (forraje seco, maíz, salvado, habas), se puede obtener una leche de cabra bastante semejante á la leche de mujer. Aún más poco expuesta á la tuberculosis.

La vaca ha dado los mejores resultados. El buen éxito de su leche en la alimentación artificial obedece á tres condiciones principales; 1º La tuberculinización frecuente; 2º.—La alimentación racional pudiendo resumirse en estos dos calificativos: seca y rica; 3º.—Una asepsia rigurosa. El modo de alimentación por la leche cruda es el mismo que para la cocida. Los intervalos entre cada toma serán también los mismos, pero con esta nota muy importante: {que las dosis serán inferiores en "un tercio," poco más ó menos, á las de la leche hervida ó esterilizada.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA OPINIÓN DE VON BEHRING, CON REFERENCIA Á LA ETIOLOGÍA DE LA TUBERCULOSIS PULMONAR, *por N. Ph. Tenderloo* (1).—El célebre patólogo holandés se yergue con ánimo

(1) Beitrage zur Klinik der Tuberculose, 1904 Bd. II, Heft.

contra la opinión emitida por von Behring de que la tuberculosis tiene siempre su origen en los primeros meses de la vida y proviene del paso á través de la mucosa intestinal de bacilos de Koch ingeridos con la leche. El autor piensa que una infección tuberculosa no puede ser considerada más que como heterogénea si los ganglios mesentéricos son los primeros y los únicos infectados, y que una afección tuberculosa torácica no puede ser de origen intestinal si los ganglios mesentéricos y el intestino están exentos de tuberculosis.

La observación de *Heller* [que encontró en 714 niños muertos de difteria 146 con la tuberculosis como lesión concomitante, y sobre éstos 146 casos, 53 ó sea 37,8 o/o, la tuberculosis primaria intestinal ó mesentérica] que está en contradicción directa con las experiencias de los autores y la opinión de la mayoría de los patologistas, no impide al autor pensar que la infección primitiva linfógena de origen intestinal es por regla general una excepción.

El autor dice que la opinión de von Behring, que es: que el origen de la tuberculosis es la leche ingerida por los alimentos, es arbitraria. En efecto, se funda en el hecho de que la ingestión de bacilos tuberculosos es mucho más fácil para una infección heterogénea en zahinos jóvenes que en adultos. Supone que la infección tuberculosa en el hombre se efectúa por que: 1º La inmensa cantidad de leches, aun hervidas, contienen una cantidad de bacilos de Koch vivos suficientes para una infección heterogénea (hecho que, con arreglo, al autor no necesita ser demostrado); 2º Estos bacilos dan lugar, sea directamente en el intestino ó el mesentérico sea indirectamente en los pulmones ó en los ganglios bronquiales, á primeros los nidos de la tuberculosis. La opinión de von Behring descansa únicamente en una hipótesis; él podría sostener también que la antracocia del pulmón y de los ganglios bronquiales, no provienen más que del polvo aspirado por medio de la respiración siendo deglutido por la saliva, etc., absorbidos después por los linfáticos del tubo digestivo, y así trasportados á los pulmones por la vía sanguínea.—*Munchener Medic. Wochensche*, nº 23, 1904.

Trad. por J. M. CRUZ C.

(Le Mouv. Hig.)

DISCURSO

pronunciado por el Dr. Eduardo Zuleta en la sesión
solemne de la Academia de Medicina (20 de Julio)

Señores:

En la sesión solemne del año pasado nos habló el orador que ocupó el puesto que hoy ocupo yo, del progreso de la Medicina y de la Cirugía en el siglo XIX, y en ese estudio erudito y correcto, se veían revivir las figuras clásicas que impulsaron la ciencia, de esta ciencia que nosotros cultivamos en la esfera reducida á que nos obligan la ignorancia y la pobreza del medio en que nos tocó nacer.

Cada año y en conmemoración de algún hecho histórico nos reunimos aquí para hablar de lo que hemos podido hacer y de lo que hemos observado, no para seducir á nadie, sino para cumplir con el deber que nos impone la posición que ocupamos en la sociedad y que nos obliga á dar ejemplos de esfuerzos que signifiquen algún progreso que sirva de estímulo á los que vienen atrás, y á quienes tocará algún día lejano, librarse del concepto triste en que nos tiene el mundo civilizado.

Os aseguro que he tenido que violentar mi espíritu, abatido por el infortunio de la patria, para venir á este lugar, porque la nube negra que nos cobija y que nos amenaza con otro *Finis Poloniae* y con el naufragio total de las pocas virtudes que habíamos adquirido en nuestra evolución epiléptica, determina necesariamente la inhibición de los centros nerviosos y sobrecoge de espanto, aun al espíritu más preparado para la lucha.

Después del huracán que barrió vidas y cultivó deshonras, soplan por todas partes vientos de tendencias regresivas, que nos llevarán de nuevo al estado puramente salvaje.

Meditando en esto he pensado que no sería del todo estéril un estudio de algunas de las causas que expliquen esta situación, de acuerdo con las leyes científicas que rigen la evolución del hombre, de la familia y de las sociedades.

¿ De qué depende la improbidad oficial y particular, y sus crisis agudas, como la presente ?

Felices ó desgraciados, que todo depende del concepto que se tenga sobre la vida, vivían en estas zonas vírgenes los indios, con sus reyes y sus ídolos. La conquista, que es la palabra que reemplaza á la de *robo en grande*, arrebató á esos seres sus tierras, sus costumbres y riquezas. La descendencia cruzada se vengó luego del conquistador y á sus bolsillos volvió en forma de onzas españolas, el oro en polvo de los caciques. Viene en seguida la República que se inicia con empréstitos que se evaporaron, y comienza la revuelta civil. Los intervalos de paz que hemos tenido, no por educación sino por agotamiento de fuerzas, no han sido suficientes para evolucionar hacia el progreso, y apenas una que otra figura nacional descuella con luz intermitente, incapaz de alumbrar tanto espíritu obscurecido y rebelde. Cuando comienza á formarse una generación evolutiva, surge la rebelión que la trunca, y en este tejer y destejer de la tela nacional llevamos casi un siglo, en que ha ido acumulándose y perfeccionándose el atavismo de la rapiña, que se ha vuelto ya un hábito por herencia directa y atávica á la vez. La guerra crea los ladrones y la paz los ahorca, decía Napoleón; pero entre nosotros la paz efímera no alcanza para ninguna rectificación. ¿ Quién será el optimista que crea, por ejemplo, que á los falsificadores de billetes y á los encumbrados ladrones de las aduanas y de las esmeraldas, los alcance en paz el fallo de un jurado competente y enérgico ? Sin desconocer la buena intención de los que predicán la paz á todo trance creo, sin embargo, que estos deseos no tengan resultados que obedezcan á causas fisiológicas. Después de las convulsiones de un neurótico, viene un estado de depresión, que se inicia con lágrimas y con copiosas eliminaciones renales, debido á la parálisis súbita de los vasomotores. Ya volverá el día de la hipertensión que determine el otro ataque en el enfermo ó en el hijo desgraciado. Los deseos, por más buenos que sean, no son leyes, y las leyes de la herencia son implacables. Las revueltas, desde el principio de la República hasta nuestros días, han cultivado el robo. Los que sepan algo de historia nacional, saben el origen de las grandes é improvisadas fortunas de algunos particulares, héroes y mandatarios. Razón por que ha habido cierta tolerancia recíproca, entre el que debía castigar y el particular culpable, lo que ha traído la impunidad y el contagio moral, del que no se escapan sino los pocos caracteres enteros que en la tentación no pecan. En Antioquia la sanción refrena, pero el antioqueño, al cambiar de medio no se irrita, sino que, por lo general, se ablanda y claudica ante aquellas palabras célebres y muy aplicables hoy: "ahora bien, Gil Blas, ya ves nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia. Estamos más unidos

que frailes. Tú comienzas ahora, hijo mío, á gozar una vida muy agradable, pues no te tengo por tan tonto que te dé pena el vivir entre ladrones." No sólo no le da pena, sino que resulta maestro.

En un país apto para la civilización, se combate el robo de arriba para abajo, porque "del propio modo que en la familia no ejercerán influjo alguno sobre el corazón de los hijos las enseñanzas de los padres, si éstos no muestran en todos los momentos su completa sumisión á tales preceptos, así también, al Estado no le es posible moralizar sino con el *ejemplo*, y el mejor ejemplo que el Estado puede dar es el de la justicia más severa, más imparcial y más fácil de obtener" (1).

Y si la guerra es la que origina las crisis agudas de improbidad y crea el hábito por capas superpuestas, ¿de qué dependen las guerras entre nosotros, y cuál es la causa de nuestra exigua adaptación á la vida civilizada? ¿Por qué hemos sido y somos un pueblo bárbaro, incapaz de evolución y de aclimatar un alma nacional con sentido moral?

Not, Gabineau, Agassiz, Perier, Dally y otros que cita Ribot, creen que la ineptitud de estos pueblos para el progreso depende del cruzamiento de razas. Dicen ellos que los cruzamientos, entre tipos profundamente distintos son frecuentemente estériles y no consiguen nunca constituir una raza fija; y agregan que la decadencia de Haití y Santo Domingo y la inestabilidad perpetua de las repúblicas hispano-americanas, es una consecuencia social del cruzamiento. Las razas más fuertes son las más puras, según ellos, y los caracteres perdidos en el cruzamiento de razas, reaparecen como en el cruzamiento de los animales. De ahí el tipo salvaje regresivo, el atávico cruel, ladrón, hipócrita.

Darwin y Lombroso señalan iguales causas á nuestra barbarie, y el sociólogo Spencer, en carta publicada después de su muerte y dirigida á los japoneses, recomienda á éstos que en ningún caso se mezclen con razas distintas, porque de hacerlo correrían la suerte de los hispano-americanos, incapaces de progresar.

La opinión de estos sabios es demasiado discutible. Bástame para combatir esta tesis, citar estas frases de Quatrefages: "El cruzamiento no es una causa de degeneración en las razas que engendran. En definitiva y con poca diferencia, todos los blancos europeos no son sino mestizos de las diversas razas que sucesivamente han invadido y poblado el occidente del viejo mundo, desde los tiempos terciarios hasta nuestros días. Ahí está, sin duda, una de las causas de nuestra superioridad. No temamos, pues, que las razas futuras salidas del cruzamiento más vasto que jamás se haya verificado, sean inferiores á las razas contemporáneas" (2).

¿Y el mismo Darwin no dice que los habitantes de las islas Chiloe, originarios de una mezcla de indios y españoles, son hombres del carácter más dulce y amable? Y si el cruzamiento fuera la causa de nuestra selección al revés, ¿por qué en Chile y en la Argentina han podido avanzar en todo sentido?

Al contrario de lo que suponen algunos, muy posible es que caracteres latentes, que aptitudes nuevas se revelen por el hecho mismo del cruzamiento, de la misma manera que en Química dos cuerpos al combinarse forman un tercero, con propiedades nuevas (3). Por otra parte, en nuestro país el cruzamiento se efectúa, por lo general, con la preponderancia del elemento superior.

(1) R. Garófalo. La Criminología.

(2) Quatrefages. Introducción al estudio de las razas humanas.

(3) Ribot. Hérédité psychologique

Y si el cruzamiento no es la razón de nuestra inferioridad moral é intelectual como pueblo, ¿cuál es la causa de nuestro atraso?

Las causas son múltiples y complejas. De los antepasados españoles heredamos condiciones iguales ó muy semejantes á las que caracterizaban desde los tiempos de Strabón á los franceses y que aún conservan: "El amor por las armas, el gusto por todo lo que brilla, la increíble ligereza de espíritu, una gran facilidad para hablar y para dejarse seducir por las palabras." Prontos para entrar en guerra sin motivo, como blandos y sin energía en la hora del desastre, decía de ellos Julio César. Del indio heredamos la dipsomanía, la tristeza y la astucia, y del negro, la sensualidad enfermiza y la pereza. Todas estas condiciones de herencia han sido modificadas y agravadas:

1º—*Por el clima.*—Desde tiempos remotos hasta hoy, los médicos, los filósofos, y en general, los hombres de ciencia, han dado al clima una influencia extraordinaria sobre el carácter individual y nacional.

La zona en que nos ha tocado venir á la vida, excita las pasiones brutales.

Este sol que nos alumbra y calienta, despierta sin esfuerzo alguno las fuerzas impulsivas que conducen al crimen, y especialmente al crimen político de rebelión y de golpes de estado. Por eso la revolución moral y científica, la lenta, la reflexiva, la creadora de selección estable no ha podido aclimatarse entre nosotros.

El clima que produce impulsivos crea también caracteres deprimidos, incapaces de resistir á la iniquidad, con energías de noble razonamiento.

La imaginación viva, que despierta precozmente por la acción caldeada de este medio, se agota y muere con la rapidez con que desaparece todo lo prematuro.

Observad lo poco verdaderamente útil que entre nosotros sobrevive á la eflorescencia de los colegios. ¿Cómo ya en la lucha, el desastre es lo corriente y cómo entre la esperanza muerta ayer y la nacida hoy, vive la familia colombiana sin cosechar el sazonado fruto? Lo que no sigue un desarrollo fisiológico está tocado necesariamente de muerte prematura. Las carreras oficiales rápidas, ved como terminan. No hay que creer tampoco en esos éxitos, porque "al estudiar la herencia en la historia, no hay que tomar una alta posición oficial como un indicio de mérito personal. En las letras, las ciencias y las artes, en que á cada uno se juzga inmediatamente por sus obras, esta ilusión de éxito no es posible, pero en política las relaciones, la posición de los antepasados ó la baja, suple generalmente á lo que debe entenderse por mérito personal" (1).

2º—*El alcoholismo.*—No es solamente la degradación personal la que engendra el alcoholismo. Lo grave, lo triste de esto es lo que sigue en los hijos ó en los nietos. Ya he dicho que este vicio lo heredamos en gran parte de los indios, y en lugar de extirparlo con la represión, lo cultivamos con el entusiasmo de nuestros antepasados. El alcoholismo produce monstruos, tipos regresivos, microcéfalos, ladrones, epilépticos, idiotas. He ahí qué fauna tan triste para la civilización, la que produce este suelo. Pero no creáis que son los más malos descendientes esos pobres muchachos llenos de niguas y de harapos que hablan de su ascendencia blanca y que os piden limosna ó se roban las copas de las cantinas. No. Esos ya se van á la fosa de los detritus y terminan su evolución regresiva entre la piedad y el olvido. Los más peligrosos por lo destructores son los epilépticos larvados, los impulsivos que no beben y que, ó provocan la revuelta y los golpes de estado por ambición personal, por megalomanía ó por rapiña, que son formas transforma-

(1) Ribot. Hérédité psychologique.

das del alcoholismo del ascendiente, ó que sirven de verdugos oficiales con delectación morbosa, que es otro caso de transformación. Es cierto que aunque la herencia atávica y directa del alcoholismo es la ley general, también lo es que algunos escapan de ella. Voy á explicar este fenómeno, porque es de utilidad general el saberlo y aprovecharlo.

Hay entre las leyes de la herencia una que denominan los psicólogos ley de preponderancia en la transmisión de los caracteres. De un matrimonio en que el padre es dipsómano, resultan hijos sobrios. En este caso lo que sucede es que la mujer pertenece á familias en que no ha existido la dipsomanía, y entonces hay preponderancia por parte de ella en la transmisión de su carácter á los hijos, y viceversa. Esta ley científica de la preponderancia pregona el medio de seleccionar y de fijar el hábito de la sobriedad y del equilibrio en el descendiente.

Cuando ambos cónyuges pertenecen á familias dipsómanas, entonces la dipsomanía estalla en los hijos desde la adolescencia; de la misma manera que en los matrimonios consanguíneos, la acumulación de herencias apresura la degeneración.

! Ved qué consecuencias tan graves para el futuro de una familia puede traer este asunto del matrimonio ;

3º—*La Alimentación.*—Pueblo que no se nutre bien no puede progresar. Desde los tiempos de Platón y Plutarco se creía ya que para engendrar la virtud en el corazón de los hombres tienen poderosa influencia la alimentación, el hábito y la disciplina. (1)

Niños que no se alimentan bien resultan tontos por regla general. Spéncer atribuye á la alimentación nutritiva de la marina inglesa el ser más activa que las otras del Continente, y el sabio americano Beard, decía que la principal causa de la derrota de Napoleón en Waterloo, fué debida al haberse encontrado por primera vez en presencia de un enemigo que comía rosbif.

Mal podemos alimentarnos nosotros bien, cuando en nuestras escuelas y colegios en lugar de enseñar agricultura enseñamos Latín; en lugar de Química industrial, Filosofía, y en lugar de Veterinaria, Retórica. Ved nuestros cultivos raquíticos é insuficientes por ignorancia y descuido; observad la falta de abonos; comparad la carne de sabor terroso que comemos, con la de otros países; fijaos en la dilatación estomacal de que sufren casi todos los colombianos, por insuficiencia de alimentación nutritiva y exceso de líquidos, que completan la ración diaria. En los vapores del río Magdalena os servirán salmón en latas, mientras el bagre y el sábalo guardan su carne deliciosa, sin duda, para nuestros futuros conquistadores.

Día llegará, dice un observador original, en que nos traigan de los Estados Unidos el agua potable en frascos con dirección para tomarla en tres idiomas: Inglés, Francés y Español, siendo el Español Portugués. Creo que desde hoy podía comenzarse la introducción, porque lo que es el agua que tomamos en Medellín, es de pureza demasiado sospechosa.

4º—*La codicia.*—Además del clima, del alcoholismo y de la alimentación, hay entre nosotros otra causa de rápida degeneración en las familias y que es debida á la pasión por acumular riquezas. Maudsley en su *Pathology of Mind* sostiene que la extrema pasión por la riqueza, que absorbe todas las fuerzas de la vida, predispone á una decadencia moral, ó intelectual y moral á la vez. Y mientras que por otros motivos las familias en Europa se degeneran á la quinta generación, se degeneran por la codicia á la tercera ó cuarta, y aquí desde la segunda, muchas veces.

(1) Proal. El Delito y la Pena.

Ved este caso. Un hombre surge de la pobreza á la riqueza por trabajo excesivo y serias economías, lucha, no duerme, come mal por falta de tiempo para atender sus negocios, no presta atención alguna al bien público y no atiende á los suyos debidamente, por creer que con enriquecerles basta. Los hijos que apenas comienzan á entrar en el período de la adaptación del vestido y que ya no tienen la energía que derrochó el padre, tienen, ó cierta inclinación á la estafa ó al egoísmo extremo, ó á la deslealtad, y en los nietos hallaréis ya la ausencia completa de verdaderas ideas morales con que finaliza la familia en el idiotismo.

5^o.—*La Educación*.—Debido á la preponderancia de la imaginación, nuestros hombres públicos desposeídos en lo general de mentalidad positiva, y siempre en los extremos naturales del sectario, han dirigido la instrucción pública por caminos más propios para agravar nuestros defectos, que para favorecer la evolución. Un pueblo que no había entrado en el período de la agricultura, que es donde comienza la civilización, que acaba de soltar la lanza del guerrillero de instinto sanguinario y nómada, lo han llevado y traído en las escuelas, unas veces por las odas de Horacio y las disputas de los filósofos, y otras por los discursos de Mirabeau y la Historia de los Girondinos. Cuando los gobiernos han querido ensanchar la instrucción pública han traído del Extranjero, á costa de grandes sacrificios, profesores de derecho civil y de filosofía ecléctica. Se ha cultivado la pobreza del pueblo colombiano con la contemplación ociosa; y con el favor oficial dispensado á las perros de presa, y á los encubridores y cómplices de rapiñas altas, se ha creado un carácter infecundo y odioso. La imaginación sobreexcitada del primitivo sin ideas ha creado, por otra parte, al faccioso. O monagos hipócritas y sacrílegos ó matoides ó megalómanos, que, víctimas del delirio de las grandezas, lo trastornan todo. Ese es el producto de nuestra educación. Virtudes fragmentarias, conocimientos incompletos, como estatua que lleva rota la cabeza, proyectos, arrepentimientos y lágrimas como las de las pecadoras en cuaresma. Observad, cómo ahora que atravesamos esta crisis aguda de vergüenza, lo que más sobresale son los proyectos sin base, reveladores del desconocimiento del medio y de los orígenes y causas de nuestra vida espasmódica. Es un delirio total en lo hablado y escrito y todos se apresuran á dar el remedio, cuando todos son el mal. No habiendo podido formar el hábito de la virtud individual no tenemos, por consiguiente, carácter nacional. "Los pñeblos tienen los ladrones que se merecen. El éxito y los reveses de un pueblo son efecto de sus instituciones, y éstas, el efecto de sus costumbres, y sus costumbres y creencias religiosas, el efecto de su carácter." No busqueis las desgracias de la Patria sino en la herencia, en el clima, en la educación y en las pasiones que cultivan el fanatismo religioso y el fanatismo despótico y político, que son hijos legítimos de nosotros. Las revueltas y los golpes de Estado son contracciones morbosas de un protoplasma estéril, que no se nutre sino con toxinas y en un medio inadecuado para la evolución. Las leyes fisiológicas y psíquicas son inmutables. Un protoplasma no llega á ser hombre como han querido hacerlo aquí, por imitación y como hacen los muchachos muñecos de cera; un protoplasma se irrita con la indigestión que le producen sustancias que no puede digerir ó con excitantes que se le apliquen imprudentemente.

He dicho que las guerras civiles no se acaban con los buenos deseos de que no vuelvan. Ellas volverán mientras subsistan las causas que las originan, y estas causas no se suprimen de un golpe, porque hay que contar con las fuerzas de inercia de nuestro hondo misonéismo y porque nunca puede operarse el progreso verdadero con empujes violentos que resultan em-

brionarios y efímeros y perjudican las condiciones evolutivas naturales y científicas, como ha pasado entre nosotros. Forjarse ilusiones de otro orden es inútil y agrava, además, el sentimentalismo patológico.

Aun cuando nos fuera dado por un milagro el que una mente luminosa con energías y honradez—que no se ve—totalizara los pequeños esfuerzos y las pocas virtudes que flotan, también por atavismo irreductible, y cambiara de rumbo totalmente y se aplicara á modificar con prudencia las causas que determinan nuestra inestabilidad enfermiza, todavía habría que pasar por muchas charcas de sangre y pasarían muchos años para poder fijar la raza y los hábitos adquiridos por selección, que crearan al fin el carácter nacional estable, y tuviéramos símbolo y escudo y algún himno nacional que no llevara la música de un paisano de Cerrutí.

He dicho.

Más sobre el nitrato de plata en la profilaxia y tratamiento de la oftalmía purulenta de los recién nacidos

Por EMILIO ALVARADO (Valladolid)

Quizá para algunos parezca ya demasiado pesada mi insistencia en hablar de la oftalmía purulenta de los recién nacidos y quizá se me diga también que es un punto acerca del que no puede añadirse una palabra más. Esto mismo viene repitiéndose desde hace mucho tiempo y sin embargo hasta el momento actual la prensa médica del mundo entero, se ocupa de ello sin cesar publicando artículos y notas clínicas, de los más eminentes tocólogos y oftalmólogos de todos los países.

En un folleto mío publicado en el mes de diciembre último prometía ocuparme de esta enfermedad siempre que se me presentase ocasión oportuna y lo mismo repito en la segunda edición que está en prensa. De este modo sigo el buen ejemplo de los Doctores HERMANN COHN, de Breslau; HOWE, de Buffalo; WIDMARK, de Stokolmo; GROSSMANN, de Liverpool; y SIDNEY STEPHENSON, de Londres, que con una constancia digna de imitarse aprovechan todos los momentos para difundir por todas partes, los medios de prevenir y curar una afección que según el axioma del primero "Debe y puede desaparecer de todo país civilizado."

En el número correspondiente al 25 de abril de 1904, La Clinique ophtalmologique reproduce textualmente un artículo del DR. SCHALSCHA de Berlín publicado el 14 de enero del mismo año en Wochenschrift für Therapie und Hygiene des Auges. Yo, fiel á mi promesa, aprovecho esta ocasión para tratar nuevamente del asunto ofrecido á los lectores de estos ARCHIVOS una traducción, también literal, de dicho artículo sobre el que haré al final las observaciones que me ha sugerido su lectura.

DR. SCHALSCHA, (Berlín). Quemadura de la córnea por una solución muy fuerte de nitrato de plata.

"Yo tenía en tratamiento hace algunos años un niño recién nacido, hijo de uno de mis clientes, que padecía una conjuntivitis purulenta grave de ambos ojos; las córneas estaban sanas. Por el momento me limité, á consecuencia de la gran tumefacción que existía, á emplear como tratamiento, durante los dos ó tres primeros días, compresas de solución de sublimado y lavados de los sacos conjuntivales. Al tercer día cuando la tumefacción empezó á disminuir prescribí una solución de nitrato de plata al 2 0/10 que me

trajeron al día siguiente á la consulta. Después de haber limpiado con mucho cuidado los ojos, instilé de esta solución dos ó tres gotas en cada uno de ellos sobre la conjuntiva palpebral. El niño gritó quizá algo más fuerte que lo de costumbre pero no de un modo alarmante. Después de la aplicación de una pequeña compresa embebida en la solución de sublimado, despedí á la madre, pero no pasó un cuarto de hora cuando la madre llorosa se presentó nuevamente á la consulta, con el niño gritando y agitándose violentamente reprochándome de haber quemado los ojos á su hijo. Examiné inmediatamente los ojos y me quedé asustado. En efecto, lo que yo ví era horrible. Inmediatamente me convencí de que se trataba de un error fatal cometido con la solución prescrita. Eché una rápida mirada sobre la receta que aún tenía la madre en la mano y ví, afortunadamente, que el error no se me podía atribuir á mí sino únicamente al farmacéutico. El estado de los ojos era el siguiente: La piel de los párpados y alrededores presentaba un color negruzco debido á la solución del nitrato de plata, la tumefacción de estos era tan intensa que hacía imposible poderles entreabrir con las manos. A través de los bordes palpebrales, muy apretados, fluía á gotas constantemente, un líquido sanguinolento mezclado con pequeños colgajos de tejidos purulentos. Con la ayuda de las pinzas de párpados pude abrir los ojos con mucho trabajo sufriendo el niño fuertes dolores, la conjuntiva estaba tumefacta en un grado máximo, sangraba abundantemente, y la recubrían, parcialmente, una membrana consistente y colgajos de tejidos desprendidos. Las córneas, cubiertas por un rodete quemósico de la conjuntiva por fragmentos de tejido y pus, no pude examinarlas hasta después que con una solución de cloruro de sodio (á decir verdad nada esperaba ya de su acción neutralizante) hice una escrupulosa limpieza. Con terror ví que las dos córneas tenían un color blanco lechoso como en las quemaduras por la cal. Consideré perdidos los ojos y prescribí únicamente minuciosa limpieza é instalaciones y compresas con leche tibia, considerando contraindicadas las compresas heladas por su efecto de retardar la regeneración de los tejidos.

“El análisis cuantitativo de la solución prescrita que se hizo inmediatamente en el laboratorio más próximo y en la botica, demostró que hubo un error, error cometido por el dependiente de la farmacia que en lugar de una solución al 2 0/0 la preparó al 20 0/0. El pronóstico después de este dato debía ser más desfavorable. Muchas veces durante el día y una vez durante la noche visité al niño y le encontré empeorado. Pero desde el día siguiente pude comprobar ya una mejoría, bastante grande, sobre todo en la disminución de la tumefacción de los párpados y conjuntiva; sin embargo el quemosis era aún considerable y á la menor tentativa de entreabrir los párpados sangraban tan abundantemente que á los insistentes ruegos de la madre renuncié á continuar el examen. Al día siguiente la tumefacción de los párpados y conjuntiva habían disminuído aún más. Esta vez no escuché los ruegos de la madre decidiéndome á practicar un detenido reconocimiento, cuál sería mi sorpresa cuando, sin la menor dificultad entreabrí los párpados y ví las dos córneas completamente intactas y brillantes: La cauterización no debió pasar del epitelium; la escara se había desprendido por la acción del calor húmedo y á las 36 horas ó quizá antes se encontraba la córnea completamente regenerada. Pero me estaba reservada otra sorpresa mayor. Después de esto era mi temor que se produjera un simblefaron ya iniciado, porque la conjuntiva bulbar y la del párpado estaban aún muy tumefactas produciendo la impresión de una quemadura. Con el uso constante de la vaselina dada á pinceladas en el saco conjuntival traté de prevenir este peligro; además volví al uso de las compresas de sublimado. Sin embargo este

cuidado era absolutamente inútil porque cuando al día siguiente visité á mi enfermo la conjuntiva estaba lisa, sin la menor tumefacción, ya no existía más que una irritación y secreción muy insignificante; Veinticuatro horas después cuando levanté la pequeña compresa de sublimado que había permanecido toda la noche aplicada sobre los ojos, cubierta con un papel engomado, no quedaba ya el menor indicio de secreción y las conjuntivas apenas si estaban ligeramente hiperemiadas.

“He aquí como se ha tenido una curación absolutamente ideal de la blenorrea. La administración, por error, de una disolución de nitrato de plata al 20 0/0, representa en este caso un tratamiento abortivo como no es posible desear y obtener, con mejor éxito.

Séame permitido añadir algunas reflexiones al caso citado. Bajo muchos puntos de vista este caso nos hace pensar y nos enseña, por lo menos, que en general procedemos con mucho miedo en la administración del nitrato de plata. Este temor se observa frecuentemente en nuestros colegas que ejercen la medicina general, los que teniendo algún accidente peligroso tratan la blenorrea con soluciones al 1 ó 2 0/0 durante semanas y meses sin obtener por consiguiente el menor éxito ó mejoría.

“Aún cuando no me propongo recomendar el tratamiento abortivo de la blenorrea, estoy seguro y cierto que con soluciones débiles de nitrato de plata la duración del tratamiento es muy larga. Es cierto que en un gran número de casos de conjuntivitis ligeras basta emplear los lavados frecuentes y compresas desinfectantes, pero en los casos graves si queremos abreviar la duración del tratamiento será necesario administrar sin temor soluciones más fuertes de las que se usan habitualmente del 2 0/0. Animado por mi caso empleé en tres casos graves soluciones al 3 y 4 0/0 obteniendo en cada uno de ellos una abreviación muy notable de la duración del tratamiento y siempre con buen resultado.

“Yo no he observado ningún accidente y á juzgar por el caso descrito, con la dosis relativamente débiles que he empleado después no hay nada que temer.

“Que las soluciones al 20 0/0 no produjeran ningún trastorno persistente de la córnea me lo explico porque estas membranas estaban anteriormente intactas. Es preciso suponer que las ulceraciones graves no se producen más que cuando las descamaciones del epitelium facilitan la penetración de fuertes soluciones en la sustancia de la córnea. Si estas últimas no existen el epitelium ofrece, aunque débil, alguna protección al tejido corneal. Es posible también que el cloruro de sodio contenido en el ojo neutralice las cauterizaciones más fuertes.

“Por consiguiente un miedo exagerado en el empleo de las soluciones de nitrato de plata no está justificado, pero á los que temen el empleo de esta sal les recomiendo muy calurosamente el protargol. No es el miedo el que me impone á mí esta recomendación, sino que el protargol es absolutamente superior al nitrato y nunca me ha producido mal. Desde hace años he abandonado y proscrito en mi clínica el nitrato porque el protargol posee todas las ventajas de aquél sin ninguno de sus inconvenientes. Cuando el protargol está bien preparado es un medio que cura la blenorrea, cito, tuto et jucunde.

“Sin embargo debo confesar que en la conjuntivitis-gonorréicas de los adultos no me ha dado los resultados que hubiera deseado. De esto hablaré otra vez”.

Después de publicado mi citado folleto he leído muchos trabajos en algunos de los cuales, muy pocos, se habla de los inconvenientes del nitrato

de plata y de las ventajas del protargol para la profilaxia y tratamiento de la oftalmia purulenta de los recién nacidos.

La observación que acabo de copiar corrobora más mi modo de pensar en esta cuestión y lo mismo sucede con las reflexiones que acerca del caso hace su autor el que confiesa que aún con soluciones más fuertes de las que habitualmente se emplean nunca ha tenido que lamentar ningún accidente ni hay nada que temer.

De los éxitos que con el nitrato de plata se obtienen en la profilaxia de esta enfermedad dan clara idea los cuadros estadísticos colocados al final de mi folleto. En ellos vemos que en 6397 recién nacidos sometidos en 10 clínicas á la instilación de una gota de nitrato de plata en la proporción de un 2 0/0 no se registró ni un solo caso de oftalmía. De 7 clínicas tratados del mismo modo 15624 niños no llega á un 2 : 1000 el número de afectados. Sólo en 4 clínicas de las 44 que figuran en los cuadros en que el nitrato se empleó en dicha proporción llegan ó pasan de un 50 : 1000. En estos casos algunos han hecho la pregunta si se emplearía bien.

Con la solución de nitrato de plata al 1 : 100, de 10 clínicas en 5 no hubo ningún caso, 3 registran menos de 10 : 1000, 1 cuenta 11 y otra 30 : 1000.

Las 3 clínicas donde se empleó el nitrato al 1 : 150, cuentan 4'5 7'5 y 12'2 : 1000.

Ultimamente se han propuesto en sustitución á la antigua sal de plata otras sales del mismo metal de las que la más empleada hasta hoy ha sido el protargol. Con este el DR. RUBESCA de Praga, en 1100 recién nacidos en que le empleó en los años 1900 á 1902 no tuvo más que dos oftalmías secundarias. RUNGE, de Göttingen desde el año 1896 al 1902 en 1017 recién nacidos en que empleó el nitrato de plata para la profilaxia no registró más que una oftalmía secundaria. El DR. LEOPOLD, de Dresde, en 30,000 partos á que ha asistido en los 19 años últimos, hasta principios del 1903, dice también que no ha visto ni un sólo caso de oftalmía. THOMIN en su tesis del Doctorado de 1901, dice que no hace más que citar como recuerdo los ensayos practicados con el protargol porque los resultados obtenidos con él no han realizado las esperanzas que habían concebido algunos autores. El DR. SYDNEY STEPHENSON decía también en la Sociedad de Obstetricia de Londres el mes de julio de 1903 que le conceptuaba inferior al nitrato de plata. Además tengo noticias particulares de que en algunas clínicas después de haber ensayado las nuevas sales de plata han vuelto al uso de la antigua.

Algunos han acusado al nitrato de plata de provocar irritaciones de la conjuntiva y complicaciones de la córnea, graves algunas veces.

El DR. CRAMER ha dicho que con el nitrato de plata al 2 : 100 se observan en un 96 : 100 de los niños en que se emplea un catarro conjuntival más ó menos intenso, pero el DR. BISCHOFF, médico asistente á la clínica del DR. FRITSH, en un artículo escrito en el Centralblatt für Gynäkologie. No 10 año 1903, asegura que el doctor CRAMER se fundó en casos en que el procedimiento de CREDE se había empleado mal y publica la siguiente estadística, que tiene gran valor por haberse hecho en la misma clínica de BO NNER de la que aquel publicó su trabajo.

ESTADÍSTICA DEL DR. BISCHOFF

REACCION.					
Día	Fuerte	Media	Poca	Mínima	Ninguna
1	0	20	22	38	20
2	0	0	6	22	72
3	0	0	1	10	89
4	0	0	0	0	100

RIVIERE, LEOPOLD, KEHLING, SCHLLEN RUNGE en muchos miles de recién nacidos tratados profilácticamente con el nitrato de plata no han visto nunca irritaciones de la conjuntiva.

En cuanto á las complicaciones el DR. HERMANN COHN que tanto se ha ocupado de esta materia no ha tenido noticia ni visto complicación alguna hasta el año 1901 y en este único caso duda que el procedimiento fuese bien empleado. Gran número de oculistas y tocólogos que le informaron acerca de si habían visto daño perpetuo causado por el empleo de nitrato de plata contestaron negativamente. El DR. LEOPOLD en los 30,000 niños citados antes y el DR. KOSTLIN en los 24,722 observados por él aseguran también que nunca han visto sobrevenir tales complicaciones. RIVIERE, en más de 600 niños que trató, dice lo mismo y en igual caso se encuentra el DR. SYDNEY STEPHSON. de Londres. Además, ¿no emplean la mayoría de oculistas de todo el mundo soluciones de nitrato de plata generalmente al 2, aun al 4, 8 y aún hasta 60 : 100, y casi sin excepción dicen todos que cuando los niños han sido presentados á la consulta antes de que la córnea estuviera interesada no tienen que lamentar la pérdida de un sólo ojo? Pues si el nitrato de plata en estos casos no es perjudicial cuando la córnea está ya amenazada por encontrarse bañada constantemente en pus y más ó menos afectado su epitelium, ¿cómo ha de ejercer una acción tan nociva, como se pretende por algunos, en un ojo completamente sano?

En el mes de abril último presentaron á mi clínica un niño de 8 días con sólo el ojo derecho afectado de fuerte tumefacción de los párpados, abundante secreción y un pequeño abceso central de la córnea. Este niño es hijo de una mujer pública que tres años antes nos trajo otro, el primero que tuvo, con la misma enfermedad. El mismo día de su presentación á la consulta, después de haberle curado el ojo enfermo instilé en el sano una gota de la misma solución de nitrato de plata al 2 : 100. El ojo permaneció perfectamente bien sin la menor irritación hasta los tres días que apareció la enfermedad que no fué tan intensa y se curó á los pocos días. En este caso se trata indudablemente de una infección secundaria puesto que no se produjo hasta el undécimo día del nacimiento.

Estando escribiendo estas líneas para la segunda edición del folleto (mayo de 1904) presentaron á la consulta otro niño hijo de una antigua sirvienta de mi casa. De los seis hijos que ha tenido este es el único que ha padecido la oftalmía purulenta. El ojo derecho estaba completamente sano; te instilé la gota preventiva y aconsejé á la tía del niño, que era la que le traía á la cura, que tuvieran mucho cuidado para evitar el contagio. Du-

rante tres días repetí la misma instilación y la enfermedad se limitó al ojo izquierdo. Este es sexto niño que veo afectado de un solo ojo en los que he instilado el nitrato de plata. En ninguno de ellos he observado la más ligera hiperemia de la conjuntiva en la primera vista después de haber hecho la instilación por lo que espero continuar en lo sucesivo con esta misma conducta.

El DR. ZWEIZER, Profesor de Clínica, de Obstetricia y Ginecología de Leipzig dice que para evitar el catarro que se provoca algunas veces por las instilaciones de CREDÉ, introduce en el ojo después de cada instilación del nitrato algunas gotas de una disolución débil de cloruro de sodio y desde que sigue esta práctica no ha vuelto á ver la irritación ocular producida por la instilación profiláctica.

En cuanto al tratamiento por el nitrato de plata, además de las cartas publicadas en la primera edición de mi folleto, parte de las que publiqué también en estos ARCHIVOS en julio de 1903, he recibido las que con sus respectivas fechas reproduzco á continuación.

San Petersburgo 2 de enero de 1904

"En el tratamiento de esta enfermedad terrible prefiero siempre el nitrato de plata 1 á 5 : 100 y los lavados de ácido bórico 2 á 4 : 100. Todos los demás remedios son á mi juicio muy inferiores al nitrato. Aún no he tenido ocasión de emplear los sueros.

DR. KUBLI."

Kazan 9 de enero de 1904

"No he tenido ocasión de emplear el argirol (este producto no se encuentra aún en Kazán); en cuanto al efecto del protargol he obtenido los mismos resultados que V. A mi juicio este remedio goza entre los oculistas de un crédito inmerecido. De todos los remedios antiblenorrágicos el nitrato de plata clásico es el único cuya utilidad en todos los casos de blenorrea es infalible.

DR. E. ADAMUK."

Valleta (Malta) 10 de enero de 1904

"En efecto el tratamiento que V. recomienda es el único que debe seguirse en todos los casos graves de oftalmía purulenta sea en los recién nacidos ó en los adultos, y en mi práctica de más de 30 años he empleado siempre el nitrato de plata con buen resultado, pero prefiero la barra de nitrato de plata mitigado con la potasa. Empleo la solución débil al 1 : 200 cuando no puedo tratar yo mismo á los enfermos y me veo obligado á dejar el tratamiento á los parientes.

"Empleo mucho el protargol al 6 : 100 en las demás inflamaciones de la conjuntiva y también en la purulenta cuando ha cesado ya la supuración por el nitrato de plata.

"En fin; he empleado muchas veces el ácido pírico (según el método del DR RE de Palermo) en las conjuntivitis purulentas de los recién nacidos con resultados que no podré decir mejores, pero sí tan buenos como los obtenidos con el nitrato de plata.

DR. MANCHÉ."

Amsterdam 26 de febrero de 1904

"Soy de la misma opinión que V. respecto al protargol y las demás nuevas sales de plata. Excepto algunos, muy distinguidos, que las precon-

zan, son más los que consideran superior al nitrato de plata. La unanimidad es tan grande que debe tenerse muy en cuenta.

DR. SCHOUTE."

Legitimidad científica de la doctrina de la descendencia.

EL DOCTOR L. RAZETTI:

Señor Presidente.

Honorables colegas:

El primero de setiembre del año anterior sometí á la consideración de la Academia las tres proposiciones siguientes, que resumen la Doctrina de la descendencia de la materia viva en la superficie del globo:

1.^a—La sustancia viva representa únicamente una parte de la materia del globo. La combinación de esta última en sustancia viva fué el producto del desarrollo de la Tierra, del mismo modo que lo fué, por ejemplo, la formación del agua: consecuencia inevitable del enfriamiento gradual de las masas que formaban la corteza terrestre; y del mismo modo los caracteres químicos, físicos, morfológicos de la materia viva de hoy, son los resultados necesarios de la acción de las condiciones vitales externas actuales sobre las relaciones internas de la sustancia viva anterior. Condiciones vitales internas y externas están inseparablemente unidas en una reacción recíproca y la expresión de este cambio de reacción es la vida.

2.^a—Los organismos que viven actualmente ó que han vivido antes en la superficie de la Tierra, derivan por descendencia no interrumpida de aquella materia viva, la primera y más sencilla que salió de la materia bruta y por lo tanto, todos los organismos están unidos unos á los otros por un lazo real de parentesco.

3.^a—El hombre es un organismo animal, es un Vertebrado,—Mamífero,—Monodélfico,—Primate,—es el *Homo sapiens* de la Zoología. Como tal no puede sustraerse á las leyes que rigen el desarrollo filogénico y ontogénico de los demás seres organizados. La doctrina de la descendencia, que explica el origen de los seres organizados, debe necesariamente aplicarse al conocimiento del origen natural del hombre.

La discusión que se inició entonces debía naturalmente concretarse á apoyar, modificar ó negar dichas conclusiones, sin salirse del terreno estrictamente científico y experimental en que yo las he planteado. En los cuatro meses que han traccorrido sólo cuatro honorables miembros de esta Academia han tomado parte activa en el debate: los Doctores G. Delgado Palacios, R. Medina Jiménez, E. Ochoa y J. de D. Villegas Ruiz. Los dos primeros han manifestado su opinión favorable á la Doctrina, que consideran como la única capaz de explicar el origen y la descendencia de la materia organizada. El Doctor Delgado Palacios hizo más, y aprovechó la ocasión para enriquecer la bibliografía científica con un trabajo de grande importancia para los estudios biológicos. Este trabajo honra á la vez al autor por el lujo de conocimientos que ostenta y á la Academia que tiene entre sus individuos un hombre de tan elevados quilates intelectuales.

El Doctor Ochoa no quiso concretarse á determinar si mis conclusiones eran ó nó legítimamente científicas y se desvió hacia los caminos de la

Metafísica para expresar sus dudas sobre el origen del Universo, hacer profesión de fe de su deísmo y declararse partidario de la insostenible hipótesis de la "fuerza vital". Casi todas sus apreciaciones están, pues, fuera del terreno que se discute: la formación natural de la sustancia viva á expensas de los elementos de la materia bruta.

Observo que el Doctor Ochoa confunde la „teoría actual de la arqui-gonia”, con la “generación espontánea de la célula”, que Pasteur arruinó después de una serie de experiencias admirablemente conducidas. La teoría actual de la generación espontánea es otra cosa y Haeckel la formuló así: *“la materia viva debe un día, en un momento cualquiera de la evolución del Globo, haber nacido de la materia bruta, porque hubo un tiempo en que la Tierra se encontraba en un estado incompatible con toda vida orgánica”*.

Esto es lo que yo asiento en la primera de mis conclusiones, y para no aceptar esta teoría, es necesario demostrar que la materia viva se formó de otro modo, á expensas de una materia distinta de la materia del globo á impulsos de una fuerza distinta de la energía. Era, pues, necesario demostrar la dualidad de la materia y la existencia de una fuerza especial que presida las funciones que se observan en la sustancia viva. Esta demostración es la que el honorable colega no nos ha dado. Entre tanto, la Biología no puede aceptar, sin traspasar los límites de la ciencia experimental, otra teoría que no sea la de la generación espontánea para explicar el origen de la materia viviente en la superficie del globo.

Esta teoría se funda en otra más general que explica la formación de nuestro sistema planetario y que, como todo el mundo sabe, supone que la Tierra como los demás planetas, ha pasado por diversos estados gaseoso, líquido, sólido, antes de tener las condiciones actuales; es decir, que en la Tierra se verifica una leve y constante evolución. Esta teoría de la formación de la Tierra está ampliamente demostrada por los modernos estudios geológicos.

La vida orgánica no es compatible con una temperatura demasiado elevada, se requiere cierto grado de calor y de humedad relativamente bajo, para que la sustancia viva pueda existir. Si la Tierra fué en un momento líquida, si estuvo como lo demuestra la Geología en estado de fusión, es claro que en esa época las altas temperaturas y la ausencia de agua no permitían la existencia de la sustancia viva en su superficie. Pero, más tarde las capas superficiales se enfriaron, apareció el agua que cayó en forma de lluvia, y entonces la corteza terrestre se hizo apta para la formación de la materia viviente. Esta materia viviente, cuyos componentes conocemos, está formada de los mismos elementos de la materia bruta: luego tuvo que haber un momento en que estos elementos se agruparon de cierto modo para formar esa sustancia viva primitiva que fué el origen de los seres organizados, plantas y animales.

De qué modo los átomos de carbono, oxígeno, hidrógeno y azoe se combinaron para formar las primeras moléculas biógenas, es lo que la Química no ha podido aún precisar de un modo completamente satisfactorio. En este punto de la teoría es que tenemos que ocurrir por el momento á la hipótesis; pero las hipótesis hasta ahora formuladas, no dañan en nada el fundamento de la teoría, porque no se dirigen sino á explicar el mecanismo de un hecho que se verificó hace millones de siglos en la superficie de la Tierra.

Por eso en la primera de mis conclusiones me limité á decir que la combinación de los elementos de la materia del globo en sustancia viva, ha-

bía sido el resultado de la evolución de la Tierra, sin penetrar en el mecanismo de esa combinación.

Noto que al Doctor Ochoa lo preocupa la idea de que todo lo que existe debe obedecer á una "causa superior, armónica directriz é inteligente", y que esta idea es en realidad lo que detiene al honorable colega para aceptar la primera de mis conclusiones. Esa causa existe, pero esa causa no es un sér, ni un espíritu intangible; esa causa es, como la ha definido bellamente Hœckel: "la suma de todas las fuerzas de la Naturaleza, ó la suma de todas las fuerzas atómicas y de todas las vibraciones del éther.

La razón humana, fortalecida por el estudio directo de la Naturaleza, iluminada por la ciencia, acepta esa causa como la única causa racional de los fenómenos; pero no puede aceptar ni el deísmo antropomórfico de las religiones, ni el vitalismo fantástico de la Metafísica. La ciencia para descubrir la verdad procede de lo conocido hacia lo desconocido. no se remonta á lo intangible para descender á lo tangible. Esta manera de proceder es lo que distingue á la ciencia experimental de la Metafísica. Esta funda todas sus conclusiones en argumentos *á priori*; la ciencia experimental las funda en argumentos *á posteriori*. Para llegar á conocer el origen de la vida debemos principiar por conocer la esencia de la vida misma; pero si nosotros aseguramos con argumentos *á priori* que sabemos lo que es la esencia de la vida, y colocamos esta esencia en una causa ignota é intangible, el problema quedará siempre sin una solución racional. Al contrario, si procuramos penetrar en esa esencia valiéndonos de nuestros medios de investigación, como lo han hecho los sabios y llegamos por una serie de observaciones y experiencias, á descubrir que el elemento primitivo, el substratum de la vida está en la molécula de biógeno, entonces hemos dado un paso más en el camino que ha de conducirnos á la verdad: no es la célula la menor cantidad de materia que puede vivir en libertad; la molécula de biógeno representa la más simplista combinación de la sustancia viva.

El doctor Villegas Ruiz negó enfáticamente su voto á la Doctrina de la Descendencia, pero no presentó ni un solo argumento capaz de debilitar siquiera mis conclusiones. El honorable colega se escuda con sus creencias religiosas, porque cree que el principio de la evolución de la materia organizada no está de acuerdo con ciertos dogmas del catolicismo, que él, como buen católico, acepta sin discutirlos; pero tampoco demuestra la contradicción que haya entre esos dogmas y las verdades que la ciencia proclama.

La opinión del Doctor Villegas en este debate debe, pues, considerarse como un voto salvado por razones personalísimas, que soy el primero en acatar y respetar, porque las considero como el producto de una gran sinceridad.

El honorable colega cometió sí un grave error al interpretar torcidamente ciertos conceptos del profesor Max Verworn al hablar de la síntesis de la urea. Dice el Doctor Villegas: "Y aunque más adelante en las páginas que consagra al Vitalismo concluye Max Verworn asegurando *que la hipótesis de una fuerza vital es no solamente superflua sino aún inadmisibile*; observo que para tal aseveración aduce como el más poderoso argumento que ya en los laboratorios se pueden fabricar sustancias que sólo el organismo puede elaborar; que Wohler en 1828 obtuvo la síntesis de un cuerpo que no aparecía para los vitalistas sino como producto de cambios en el organismo vivo: la urea, y esto partiendo del cianato de amoniaco (Az H_4) C Az O que es un isómero de la urea (Az H_2) 2 C O. Pero de un isómero al legítimo cuerpo elaborado por el organismo y á impulsos de la fuerza vital hay una distancia considerable!"

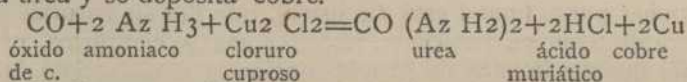
Perdóneme el ilustrado amigo Doctor Villegas, pero me parece que ha

interpretado mal las palabras de Max Verworn. "Helas aquí: Este argumento, antes tan importante para la hipótesis de una fuerza vital, se ha debilitado ya como hemos visto (P. 25) Wöhler en 1828; en efecto, este químico logró obtener en el laboratorio la síntesis de un cuerpo que no aparecía sino como el producto de los cambios en el organismo vivo, la urea, y esto partiendo del cianato de amoníaco (Az H_4) C Az O, que es un isómero de la urea (Az H_2) $_2$ C O, es decir, que contiene igual número de los mismos átomos, en una combinación diferente". (1)

Como se ve Max Verworn no dice ni podía decir, que Wöhler hizo, no la síntesis de la urea, sino la de un isómero de la urea, como lo ha interpretado el Doctor Villegas.

Wöhler sintetizó la urea del modo siguiente: Se calienta el rojo oscuro sobre una placa de hierro, una mezcla íntima de dos partes de ferrocianuro de potasio bien seco, y de una parte de peróxido de manganeso, removiendo constantemente la masa, que muy pronto entra en estado de semifusión. El ferrocianuro de potasio se oxida y se transforma en peróxido de hierro y cianato de potasio que se disuelve lavando con agua la masa enfriada. Se añade á la solución del cianato de potasio sulfato de amoníaco: por doble descomposición se forma sulfato de potasio que se deposita en parte y cianato de amoníaco que queda en solución. Se evapora á sequedad y se trata el residuo por el alcohol. La urea que se ha formado como consecuencia de la transformación del cianato de amoníaco, se disuelve en el alcohol que deja el sulfato de potasio.

La urea se puede sintetizar por muchos otros procedimientos. Por la acción de amoníaco sobre los éters carbónicos: El cloruro de carbonilo más el amoníaco da urea más ácido clorhídrico: $(\text{C O}_2 \text{ Cl}_2 + 2\text{Az H}_3 = \text{CO} (\text{Az H}_2)_2 + 2\text{H Cl}$ —Se le puede preparar elegantemente así: se calienta una solución de óxido de carbono en una solución amoniacal de cloruro cuproso; se forma urea y se deposita cobre.



Fácilmente podría aumentar la lista de procedimientos para preparar la urea en el laboratorio; pero basta con lo dicho para demostrar que Wöhler y sus sucesores sí han sintetizado la urea misma, no un isómero de ella.

Además, no es la urea el único cuerpo orgánico que se ha sintetizado en el laboratorio. Se ha obtenido sintéticamente: la guanidina, el ácido úrico, la xantina y las demás bases xánticas, la cafeína, la teobromina, la glicocola, las leucinas, la creatina, los ácidos tártricos derecho izquierdo, como los produce la vida; los ácidos lácticos, el ácido cítrico, las glucosas, manitas y diferentes azúcares vegetales y animales.

Ya puede ver el el Doctor Villegas como se derrumba en pedazos el frágil edificio del vitalismo á impulsos del sorprendente progreso de la Química moderna; y no está lejano el día en que esa ciencia de las maravillas nos sorprenda con la tan deseada síntesis de la albúmina. Entonces, el fantasma del Vitalismo, que aún deja entrever su silueta á través del velo que todavía oculta los orígenes de la Vida, desaparecerá como una tenue nubecilla en el cielo lleno de luz de la ciencia experimental.

Señor Presidente.

Honorables colegas:

Durante cuatro meses se ha sostenido en la orden del día de la acade-

(1) Max Verworn.—Physiologie générale.—Trad. de Hedón.—P 49.

mia la tesis que tuve la honra de desarrollar ante vosotros y cuyas conclusiones sometí á la ilustrada consideración de mis honorables colegas. Creo que ha llegado el momento de que declaréis agotada la materia, y que de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 66 del Reglamento, el señor Presidente designe los relatores que deben presentar la doctrina de la Academia en forma de conclusiones escritas, de acuerdo con la mayoría de las opiniones emitidas.

Cuando en una Corporación como esta Academia, que es un Cuerpo doctrinario, se presenta una tesis de la importancia y trascendencia de esta que yo he sustentado, y en el largo espacio de cuatro meses sólo toman parte en la discusión cuatro oradores, de los cuales dos deben considerarse favorables á las conclusiones propuestas, uno se limita á expresar dudas, otro salva su voto y los demás permanecen en silencio; yo creo que las conclusiones de esa tesis están de hecho aprobadas por la casi totalidad de los miembros de la Corporación, porque no es concebible que los individuos de esta Academia, que posean argumentos contrarios suficientes para negar la tesis, no los hayan presentado durante los meses transcurridos por simple indiferentismo, porque no cabe el desdén en asuntos de tanta trascendencia.

De modo que al final de esta discusión—que al principio pareció haber agitado profundamente el ánimo de mis colegas y de una gran parte de la sociedad— nos encontramos ante el siguiente dilema: ó la inmensa mayoría de los académicos considera que mis conclusiones están ajustadas al criterio actual de la ciencia; y en este caso su silencio se explica, porque consideran superfluo acumular argumentos favorables á una Doctrina universalmente aceptada por los sabios; ó no consideran científicas mis conclusiones, pero carecen de argumentos suficientes para negarlas en el terreno de la ciencia experimental, y en este caso ese silencio es tan elocuente como el anterior, porque cuando no es posible destruir una teoría científica, es porque esta teoría es la expresión de la verdad, al menos en el momento en que se discute.

Antes de poner punto final á esta discusión, que por su naturaleza y trascendencia, habrá de tener resonancia en nuestros anales científicos, quiero cumplir un deber que me impone mi propia conciencia y mi propio decoro. Quiero y debo hacer pública manifestación ante esta Academia, único Cuerpo que en Venezuela es capaz para fallar sobre verdades relacionadas con las ciencias biológicas, que al someter á su ilustrada consideración la legitimidad científica de la Doctrina de la Descendencia, no he tenido en mi mente ningún interés personal. Sólo he querido solicitar en el seno de esta docta corporación un amparo para la independencia de la enseñanza científica y una voz de aliento para la carrera del profesorado, malignamente atacada en mi persona por los que en nuestro país se consideran sin títulos suficientes, únicos árbitros de la moral científica. Yo aspiro á que la Academia de Medicina ratifique con su inapelable sentencia, la legitimidad científica de las doctrinas, que en cumplimiento de mi deber, proclamo en mi cátedra universitaria; que la Academia diga, si yo, al enseñar como doctrina fundamental de la Biología la descendencia orgánica, estoy ó no en el camino de la verdadera ciencia. Y si no lo estoy, que la Academia me diga cómo puedo enseñar á la juventud la Anatomía humana fuera de la Doctrina de la Descendencia; cómo puedo interpretar la morfología humana sin el auxilio de la Anatomía y de la Embriología comparadas.

EL PRESIDENTE. Con el fin de permitir á los señores académicos que no han tomado parte en esta discusión, que emitan su parecer, se aplaza para la próxima sesión la clausura del debate y el nombramiento de los relatores.

El DR. BEAUVOIS en el recueil d'ophtalmologie, abril de 1904, refi-

riéndose á mi folleto dice: "Su investigación acerca de los oculistas sobre el tratamiento más favorable, da una inmensa mayoría en favor del nitrato de plata. Es en efecto el medicamento ideal en manos del oculista. Le hemos visto emplear constantemente por nuestro maestro (DR. GALEZOWSKI) y los resultados no pueden confirmarnos más en la excelencia de su acción. Dígase lo que se quiera, es el medicamento que no dará nunca ningún disgusto á los prácticos celosos por el bien de sus enfermos".

Efectivamente de los 133 oculistas que me informaron en 1897 acerca del mejor tratamiento de la oftalmía purulenta de los recién nacidos, 125 son partidarios del nitrato de plata.

De los 34 que contestaron mis cartas, durante los años 1903 y 1904, en las que les pedía su opinión sobre las nuevas sales de plata, 33 dan la preferencia á la antigua sal. Estos son los doctores alemanes, AXENFELD, EVERSBUCH, HERMANN, COHN y SCHMIDT-RIMPLER; austriacos, FUCHS y ICHERKIEVICZ; belgas, BRIBOSIA y COPPEZ; españoles, AGUILAR BLANCH, BARRAQUER, BLANCO, EPALZA, MANSILLA, MÁRQUEZ, MENACHO P., ALVARADO, ROSALES y URRACA; franceses, ABADIE, GINESTOUS y TERSO (A); holandés, SCHOUTE; italianos, GOSEOI, MANCHÉ, NORSA y SALVATORE ATTENASIO; rusos, ADAMUK y STREZEMINSKI; suizos, EPERON, FICK, GOURFEIN y HALTENOFF. Sólo me ofrece duda el DR. ARNAUD de Lyon, que no figura en la lista anterior, de cuya carta no pude traducir dos palabras por estar borrosas; sin embargo me parece que es partidario del protargol y me dice que en la clínica de su maestro el DR. GAYET de la misma población se emplea esta última sal con buenos resultados.

De vez en cuando se ve en la prensa oftalmológica algún nuevo partidario de las nuevas sales argénticas pero son muchos más los que las han ensayado y vuelto al uso del nitrato.

La observación del DR. SCHALSCHA de Berlín me confirma más en mi modo de pensar acerca de este punto de la higiene y terapéutica ocular.

Repito una vez más que me refiero sólo en estos artículos á la acción de los preparados de plata en el tratamiento de la enfermedad que me ocupa. En otras enfermedades de los ojos, sobre todo el colargol, en ciertas conjuntivitis crónicas me han dado buenos resultados. Precisamente en estos días trataba un catarro conjuntival crónico á una Religiosa de un convento de Valladolid; tres ó cuatro meses hacía que venía empleando en ella distintos tratamientos, sulfato de zinc, nitrato de plata, etc.; en tres días se curó completamente con el uso del colargol.

Bibliografía

Nouveau traité de Médecine et de Thérapeutique,—
publié en fascicules sous la direction de MM. P. Brouardel et A. Gilbert, Professeurs, à la Faculté de médecine de Paris. (Librairie J.-B. Baillière et fils, 19, rue Hautefeuille, à Paris.)

L'accueil que le public médical français et étranger a fait au *Traité de médecine* de MM. Brouardel et Gilbert a été tel qu'à peine le dernier volume paru, une nouvelle édition s'imposait. Encouragés par un si grand succès, directeurs et éditeurs ont tenu à faire un nouvel effort pour répondre à la bienveillance qui leur avait été témoignée.

Le *Nouveau Traité de médecine* n'est pas seulement nouveau par le titre, il l'est encore par la forme et le fond.

Laissant aux dictionnaires et aux traités du temps jadis la forme antique de lourds volumes incommodes à consulter, encore plus à lire, le *Nouveau Traité* parit en fascicules séparés, entièrement distincts, ayant chacun leur titre, leur pagination propre, leur table des matières. Chaque fascicule se vend séparément et forme un tout complet, réunissant les maladies qui constituent des groupes naturels.

Beaucoup d'articles nouveaux, beaucoup d'auteurs nouveaux, tous les articles entièrement refondus et développés, font de cette publication un livre entièrement nouveau. Enfin, grâce à sa forme, le *Nouveau Traité* paraît très rapidement, à raison de 2 fascicules par mois.

Le cinquième fascicule, qui vient de paraître, est consacré au Paludisme et est dû à M. Laveran, de l'Institut. 1 vol. gr. in-8 de 128 pages avec 13 figures: 2 fr. 50.

Dans ce fascicule se trouvent réunies les descriptions de deux maladies exotiques: le Paludisme et la Trypanosomiase qui toutes deux constituent, à proprement parler, le domaine scientifique de M. Laveran. On y trouvera en 128 pages le résumé aussi complet que possible de l'état actuel de nos connaissances sur ces deux maladies.

Pour le Paludisme, l'étiologie, les formes cliniques, les complications, l'anatomie pathologique, la pathogénie, le diagnostic et le pronostic sont successivement étudiés en 86 pages avec 12 figures. Le traitement et la prophylaxie occupent à eux seuls 30 pages,

Pour la Trypanosomiase (maladie du sommeil), maladie connue depuis un siècle en fait, mais étudiée scientifiquement depuis peu, M. Laveran donne un exposé très complet de tout ce que l'on sait sur cette maladie, restée jusqu'alors un peu mystérieuse.

NOTAS

TABLETAS DE ANTIKAMNIA.—La antikamnia tiene como base los derivados de Amido-Penzoles, combinados de tal manera que se evit an los malos efetos causados por muchos de esta serie de cuerpos orgánicos cuando son administrados solos, Asi pues es superior á la antipirina, fenacetina, antifebrina, exalgina y sus congéneres derivados de la misma fuente, en las enfermedades debidas á lesiones centrales ó perifericas del aparato nervioso, por ejemplo en Neuralgia, Mialgia, Ciatica, Jaqueca, Hemicraneá, Reumatismos y fiebres, también en Dolor de Cabeza y otras Neurosis debidas á Irregularidad de la Menstruación. Administrada en casos de flución epi-

demica ó la Grippe ó afecciones análogas, produce los mejores resultados. En una palabra las "Tabletas de Antikamnia" son un remedio cierto, sin estar expuesto á ningún peligro, para todo dolor que pueda ser dominado tomando medicina interiormente. Los trastornos gástricos y depresiones del corazón frecuentemente producidos por una ó mas dosis de preparaciones hechas de Alquitrán de Carbón no son jamás producidos por esta droga.

Las "Tabletas de Antikamnia" se disuelven fácilmente en los fluidos del estómago y se difunden en el sistema, sin ningún efecto subsecuente desagradable. Las Tabletas de Antikamnia" no causan ninguna excitación ó depresión del corazón y no se adquiere ninguna costumbre de droga para aminorar la satisfacción de usarlas, por la razón de no contener morfina, cocaína, cloral, kola ú otras drogas ó productos químicos peligrosos.

Médicos y Cirujanos y Obstétricas domiciliados en
Costa Rica

A	Juan Arrea y Cosp.....	San José	N	Bernardo Nobo J.	Liberia
	Francisco Arana.....	Alajuela		Daniel Núñez	San José
B	Martín Bonnefil	San Mateo	P	Eduardo J. Pinto	San José
	Joaquín Berrocal			Mariano Padilla	Alajuela
	John W. Begg	San José		José M ^a Peralta	Cartago
	José Crisanto Badilla	Heredia		Maximiliano Peralta	"
	Santiago Baudrit	Barba		Gregorio Peña H.	Liberia
	Julio Borbón	San José		Teodoro Picado	Grecia
C	Joaquín Bernardo Badilla	Heredia	Teodoro H. Prestinary....	San José	
	Enrique Carranza	Juan Viñas	Carlos Pupo.....	Escasú	
	Adán Cárdenas	Puntarenas	Henry H. Pirie	Cartago	
	Tomás M. Calnek	San José	Yadwisia de Picado	Grecia	
	Rafael Calderón Muñoz	"	Alejandro Pirie	Cartago	
	Manuel de las Cuevas	Santa Bárbara	R	Jenaro Rucavado	San José
	José M ^a Castro F.....	Cartago		Francisco J. Rucavado....	"
	Moisés Castro F.....	San José		Elias Rojas.....	Heredia
	Benjamín de Céspedes.....	Heredia		Marcos M. Rodríguez....	Puntarenas
	Roberto Cortés	Alajuela		Samuel F. Ruiz.....	San José
D	Adolfo Carit.....	San José	Mariano Rodríguez	San José	
	Manuel Cabezas.....	San Ramón			
E	Miguel Dobles	S. Isidro Heredia	S	Salvador Rodríguez	Tres Ríos
	Carlos Durán.....	San José		Amancio Sáenz	Puntarenas
F	Emilio Echeverría	Limón		Andrés Sáenz (Decano)...	San José
	Juan Escoto.....	Aserrí		Carlos de J. Silva	"
G	Francisco E. Fonseca	San José		José M ^a Soto A.	Limón
	Roberto Fonseca Calvo	"		Septimus Steggall	"
	Mauro R. Fernández.....	"	F. A. Segreda S.	"	
	Manuel Flores.....	Heredia			
H	Sergio Fallas B.	St ^a Cruz (Naranjo)	T	Nazario Toledo.....	San José
				Benigno D. Tamayo....	Santo Domingo
I	Antonio Giustiniani	Cartago	Polcarpo Trejos	Heredia	
	Ramón Gallegos.....	S. Ant ^o . de Belén	Eduardo J. Trejos.....	Tarrazú	
J	Alejandro García.....	Cartago	V	Pánfilo J. Valverde	San José
	Manuel M. González B.	Puntarenas		Fernando Vásquez.....	Puriscal
	Salvador Garrido Garrote	Esparta		Miguel A. Velásquez....	Limón
				Carlos Volio	Cartago
K	David Inksetter G.....	San José	Z	Marcos Zúñiga	San José
	William Inksetter G.....	Alajuela		Federico Zumbado.....	"
L	Fernando Iglesias	San José		Santiago Zamora	Heredia
	Luis Paulino Jiménez Ortiz	San José			
M	Ricardo Luis Jiménez N.....	San José	Obstétricas autorizadas		
	José López Cantillo	San José	Lastenia Cruz Calvo.....	Alajuela	
N	José López Godínez	Paraiso	Francisca Durán v. de Arias ..	Curridabat	
	V. Lachner Sandoval	Alajuela	Elena Echeverría v. de Revelo ..	San José	
O	Jorge Lara	San José	Julia Orozco v. de Herrera.....	"	
			Adelaida Paniagua v. de Castro ..	"	
P			Amelia Padovani	"	
			Cristina Salazar	Barba	
Q			Adelaida Solórzano	San José	
			María Luisa C. de Solano	Alajuela	
R			María Mora U.	San José	
			Elisa Madrigal	"	
S			Elvira Madrigal	"	
			Estela Molina de Bertoline....	"	
T			Julia Lizano v. de Sánchez.....	"	
			América Villalobos.....	Mata Redonda	
U			Clara B. de Araya	Puntarenas	
			Ernestina N. v. de Chaves....	Cartago	

Facultad Médica de la República de Costa Rica.—San José, 31 de mayo de 1905.